

Tríptico Latinoamericano. Mixtura, religión y música

ALEJANDRO ARANGO AGUDELO¹

Artículo recibido el 17 de agosto de 2016, aprobado para su publicación el 11 de octubre de 2016

Mestizo, za

Del lat. tardío *mixticius* 'mixto, mezclado'.

1. adj. Dicho de una persona: nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de blanco e india, o de indio y blanca. U. t. c. s.
2. adj. Dicho de un animal o de un vegetal: que resulta de haberse cruzado dos razas distintas.
3. adj. Dicho de la cultura, de los hechos espirituales, etc.: provenientes de la mezcla de culturas distintas.

Real Academia Española

Mama Abya yala, Mama Abya yala
Mamaku: Canada, Estados Unidos, Mexico, Guatemala,
El Salvador, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, Panamá,
Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú,
Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay,
Kanpi kawasakun mama Abya yala
Ñukanchikka kaypimi kapanchik mama Abya yala.

Ñawpa kawsashka yayamakuna
Kankunapimi yuyarishpalla kawsanchik
Kankunapa alli yuyaykunata hapishpalla katipanchik
Kankunapa yuyaykunata yuyarishpalla kawsanchik
Ñukanchikka kaypimi kapanchik ñawpa yayamamakuna.

Ñawpa kawsashka yayamakuna
Kankunapa samayta kupawaychik
Kankunapa ayaywan pichapaychik
Shukla yuyaywan katinkapak

1 Docente del Programa de Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas. Magíster en Literatura y Doctorando en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: alejandro.arango@ucaldas.edu.co

*Madre América, Madre América
Madrecita: Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala,
El Salvador, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, Panamá,
Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú,
Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay.
En ti viven madre América
Aquí estamos madre América.*

*Padres que vivieron en el antaño
En ustedes vivimos pensando
Seguimos cogiendo tus buenos pensamientos
Vivimos recogiendo las buenas enseñanzas
Aquí estamos padres del antaño.*

*Padres que vivieron en el antaño
Brínden nos vuestras energías
Limpien nos con sus almas
Para seguir con un solo pensamiento.*

**Cristóbal Quishpe.
Grandes Padres y Madres.
En Las lenguas de América: recital de poesía.**

Resumen

El siguiente trabajo presenta un análisis acerca de varios factores que construyen la identidad de América Latina. El primer acercamiento intenta abordar el concepto de mezcla, como crisol cultural en este continente, desde una perspectiva personal. El segundo toma en cuenta a la oralidad y la tradición religiosa. Finalmente, el tercero reflexiona sobre el Tango y la visión de mundo que este encierra. Cada una de estos acercamientos parte del concepto de lo mestizo y la absorción de tradiciones foráneas como una nueva forma de narrar la cultura latinoamericana.

Palabras clave: América, mestizo, hibridez, mezcla, identidad, cultura, eclecticismo.

Latin American triptych. Mixture, religion and music

Abstract

The following text is the product of the reflection about several items that constitute Latin-America's identity. The first part tries to broach the concept of mixture as a cultural melting pot, having into account a personal perspective. The second one goes over the orality and religious tradition of the sub-continent. Finally, the third section is a consideration about the Tango and its influence in a world's vision. The whole text is based on the concept of what *mestizo* means and in the merger of the foreign traditions as a new way of narrate Latin-America's culture.

Key Words: America, mestizo, melting pot, identity, culture, eclectism.

Introito

Desde las cumbres andinas a las playas bañadas por los mares, desde las ciudades antiguas talladas en roca hasta los rascacielos de las urbes de cemento, transita el pensamiento híbrido de la identidad, un rumor que se inmiscuye en cada uno de los habitantes de estas tierras descubiertas en el año del Señor 1492. El nombre de este nuevo continente se otorga en honor a un navegante florentino que llegó con los españoles, lo que da cuenta del origen múltiple de esta región, antes llamada con los antiguos nombres indígenas de *Abya Yala*, usado por la etnia Kuna y *Cem Ānáhuac* por los aztecas. En la tensión de su origen y su manifestación en el mundo occidental surge este tríptico crítico como un acercamiento al fenómeno mestizo de América y sus habitantes.

América Latina... Un acercamiento mestizo desde la mezcla de culturas

*Yo Huitzilopochtli.
Nadie es igual a mí.
Nadie es como yo.
Me he puesto las plumas de quetzal,
las piedras preciosas verdes,
todo mi traje,
el vestido de plumas amarillas.
Por mí ha salido el sol.
Por mí ha amanecido.*

Canto Indígena Mexicano. Traducción Dr. Eduardo Seler

*Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros.*
Piedra de Sol, Octavio Paz

*La prueba más dura, ese salto que consiste en quedarse inmóvil al borde de
la plenitud sin bordes. Que (la plenitud) no existe como imagen ni soporte.*
Julio Cortázar

Hablo, camino, escribo, miro de atrás hacia adelante; me doy cuenta de que todo es lo mismo. Hoy en este cruce de sentimientos y palabras, recuerdo ¡Mi América! Como el memorioso de Funes todo lo recuerda, todo lo sabe, las hojas que brotan de sus árboles, los caminos andados, las peripecias de sus próceres libertadores –con influencias francesas–, sus escritores de apellidos europeos: *Sábato, Borges, Cortázar, Lispector, Poniatowska*. Para hablar de América Latina se debe hablar de aquellos que vienen de otras latitudes, esos que llegan con ideas que se desbordan en la música, en la arquitectura, en la ciencia, en la literatura, en el diario vivir; nuestra base, la diversidad; nuestra herencia, un pasado mundial que se ve reflejado en nuestros rostros, en nuestras pieles, en nuestras formas de hablar.

Como decía Sábato:

¡Cuántas veces en la vida me ha sorprendido cómo, entre las multitudes de personas que existen en el mundo, nos cruzamos con aquellas que, de alguna manera, poseían las tablas de nuestro destino, como si hubiéramos pertenecido a una misma organización secreta, o a los capítulos de un mismo libro! Nunca supe si se los reconoce porque ya se los buscaba, o se los busca porque ya bordeaban los aledaños de nuestro destino (2000, p. 7).

La frase anterior abre las ventanas a la realidad de lo múltiple, a los diferentes rostros, a la muchedumbre de historias escritas en un mismo libro. Somos distintos, sí, pero todos estamos escritos en el mismo relato; el libro de la diferencia, una forma mestiza de narrar a seres y culturas que convergen en una misma alma, un alma creadora, un alma encerrada en la palabra *Latinoamérica*.

La palabra y lo latinoamericano han estado entrelazados desde tiempos inmemoriales. Los Mayas, por ejemplo, son conscientes de la relación entre lo dicho y lo creado: “Vino después la palabra, acompañada de los señores Tepeu y Cucumatz: y confiriendo, consultando y tejiendo consejo entre sí, en medio de aquella obscuridad, se criaron todas las creaturas... y cuando amaneciera debía aparecer el hombre” (Anónimo, 2003, p. 53). El hombre latinoamericano nace de la dialéctica de lo oral, del unir palabras y pensamientos; crea nuevas cosmogonías que recopilan varias partes. Así las leyendas de los indígenas latinos son recogidas, recopiladas y reelaboradas por los religiosos europeos. En virtud de lo mestizo encontramos el caso inverso,

como en *El otoño del patriarca*, donde García Márquez combina la decadencia, que recuerda a los palacios europeos y todo lo criollo de la costa colombiana, de suerte tal que crea una atmósfera soporífera que recuerda al trópico y a sus habitantes perdidos en Macondo, una mezcla melancólica y solitaria del poder y la decadencia:

(...) en la madrugada del lunes la ciudad despertó de su letargo de siglos con una tibia y tierna brisa de muerto grande y de podrida grandeza... Fue como penetrar en el ámbito de otra época... habían proliferado tanto el abandono que apenas si quedaba un resquicio sin olor en aquel aire de rosas revuelto con la pestilencia que nos llegaba del fondo del jardín y el tufo del gallinero y la hedentina de boñigas y fermento de orines de vacas y soldados de la basílica colonial convertida en establo de ordeño (García, 1996, p. 9).

El universo de lo literario se inmiscuye en la forma en que narramos el mundo. García Márquez, creador del Patriarca, nos crea una versión de la *Masacre de las bananeras*, más de tres mil muertos, que según el Estado solo asciende a nueve y trece heridos. La historia se hace mestiza, encontrándose con claros ejemplos en la vida real. En nuestra región del Gran Caldas existen los *Grecocaldenses*, hombres y mujeres que se sienten puros por una supuesta ascendencia europea. Solo puedo decir: *-Esto me vale madres-* como lo diría el grupo de rock mexicano, Molotov. El apelativo anterior hace referencia a un conjunto de familias, de escritores y de pensadores que buscando en su apellido y en su tradición realizan una mezcla de creencias, pensamientos y escrituras que buscan establecer esa conexión con el pasado europeo.

Pero lo anterior es una evocación falsa, la pureza de nuestra sangre no consiste en rememorar lo foráneo, pues nosotros, los *latinoamericanos* puros estamos permeados por Marx y la Coca-Cola, por montresol y mandotrina, al estilo de Huidobro. Caminamos entre restos y renacemos como el Fénix, acompasados por los diferentes sonos del Candombe y la Guabina con antepasados africanos y europeos. Unimos en nuestras huestes a la Rue de Montparnasse con Cortázar y al Salto del Tequendama con Bochica y Bachué, es seguir el *camino amarillo de OZ* y encontrarse al mago, es ser el Leviatán de muchas cabezas, cada una con una influencia, con una mirada diferente del mundo, endógenos, extranjeros, en una palabra, mestizos. Aquí un texto que lo afirma:

Habla un transeúnte de las américas llamado Chivilcoy

I

*Yo cambio de rumbo, de empleo, de bar y de barco, de pelo
de tienda y mujer, lancinante, exprofeso no existo,
tal vez soy mexibiano, argentuayo, bolivio,
caribíán, panamante, colomvenechilenomalteco:
aprendí en los mercados a vender y comprar caminando:
me inscribí en los partidos dispares y cambié de camisa impulsado
por las necesidades rituales que echan a la mierda el escrúpulo
y confieso saber más que todos sin haber aprendido:
lo que ignoro no vale la pena, no se paga en la plaza, señores.*

*Acostumbro zapatos quebrados, corbatas raídas, cuidado,
cuando menos lo piensen llevo un gran solitario en un dedo
y me planchan por dentro y por fuera, me perfuman, me cuidan, me peinan.*

*Me casé en Nicaragua: pregunten ustedes por el general Allegado
que tuvo el honor de ser suegro de su servidor, y más tarde
en Colombia fui esposo legítimo de una Jaramillo Restrepo.
Si mis matrimonios terminan cambiando de clima, no importa.
(Hablando entre hombres: Mi chola de Tambo! Algo serio en la cama).*

IV

*Yo soy aquel hombre rodado por tantos kilómetros y sin existencia:
soy piedra en un río que no tiene nombre en el mapa:
soy el pasajero de los autobuses gastados de Oruro
y aunque pertenezco a las cervecerías de Montevideo
en la Boca anduve vendiendo guitarras de Chile
y sin pasaporte entraba y salía por las cordilleras.
Supongo que todos los hombres dejan equipaje:
yo voy a dejar como herencia lo mismo que el perro:
es lo que llevé entre las piernas: mis bienes son esos.*

V

*Si desaparezco aparezco con otra mirada: es lo mismo.
Soy un héroe imperecedero: no tengo comienzo ni fin
y mi moraleja consiste en un plato de pescado frito.
(Neruda, 2010, pp. 436-437).*

Este poema, de uno de los poetas chilenos más importantes de este continente, nos da la claridad de quiénes somos, una raza mestiza, de caminantes, de pensadores, de creadores. Del mismo modo, un grupo colombiano llamado Aterciopelados, en una de sus canciones, dice: “no necesita antena, no, ni pauta comercial, resuena en toda América, del hueco al cono sur, esta es la voz de la patria, siempre ha sido y lo va a ser, se contagia se prepara, se respira por doquier, oigan la voz de la patria, pura fuerza popular, transmite pa’ toda parte, tercer mundo va pa’ lante” (1996). En América latina se escuchan las voces de los cantantes y los poetas que hablan de la mezcla y la combinación de sentimientos, de vida y cambio. En el fondo todos pertenecemos a una misma herencia: *El humano mestizo*. Los *americanos* sabemos, sin excepción alguna, lo que es ser híbridos, lo que es aceptar y mezclar, continuar con el *jugo étnico*, con la dulzura de importar estilos y transformarlos en parte de nosotros.

Hablar de los estilos literarios nos lleva a afrontar los movimientos importados de Europa; son distintos el Barroco, el Rococó, el Modernismo, el Futurismo, el Romanti-

cismo... cada uno de ellos se versionó. Aquí los tomamos y, con nuestro mestizaje, los transformamos en parte nuestra, pero matizados, con mirada de indígena y de negro, de criollo y de zambo. La originalidad de América Latina reside en la unión de siglos y siglos de historia y cultura, de pensamiento y de sentimiento. Asumimos así la diferencia como una labor del *mestizaje*, somos diferentes ¡¿y qué?! Todo lo tenemos, todo lo damos, amigo *americano* escucha:

¡Sacude tu humanidad humillada, pues hay un dios oprimido dentro de ti!
 Libera tu dios. Despierta tu dios para que sueñe. Préstale tu voz para que cante.
 Tus poderes son infinitos. Libera tu energía y conquista la Tierra.

No reconozcas el poder de los poderosos. Ellos sólo cuentan con armas.
 Pero hay en ti un poder indestructible. Te pueden acribillar a balazos, apri-
 sionar, degradar, pero serás invencible si no te rindes a su mentira (Arango,
 1974, p. 43)

Latinoamérica es el sueño que brota de las pesadillas universales; canta su propia canción, una mirada mestiza que surge desde la sangre de los indígenas, los negros, los mezclados, unidos en una sociedad de todos y de ninguno, una raza que ha luchado por mantenerse, por vivir entre miedos, angustias y desazón. Los latinoamericanos nos reconocemos como seres plurales y diversos, que todavía nos mantenemos luchando, en palabras de un poeta indígena colombiano, Yanakuna Mitmak, cantamos a nuestra tierra...

Aún tenemos vida en esta tierra

*Mientras ellas muelen el maíz amarillo sobre la piedra
 nosotros cantamos con flautas y tambores de venado
 reímos y nos embriagamos sin prisa.*

*despedimos al sol que huye entre las montañas.
 Reímos y danzamos con flautas entre las manos
 nos vamos metiendo hasta el fondo de la tierra,
 por ese ombligo tibio que arrastra y nos lleva
 a la memoria*

*a ese espacio donde habitan nuestros muertos,
 que nos reciben con alegría:*

“Bebamos!” dice taita Manuel “y que viva el maíz”.

*“Bebamos!” dice mama Rosario “y que viva la tierrita que nos
 calienta”.*

*Y mientras danzamos sobre los surcos,
 reímos y cantamos con nuestros muertos,
 con flautas ahuyentamos las penas
 y con chicha endulzamos las noches.*

“Bebamos sin penal”, gritan,

“que aún tenemos vida en esta tierra” (Chikangana, 2011, p. 24).

La oralidad, el pensamiento y la religión. Identidad de la América mestiza

En lengua guaraní, ñe ã significa “palabra” y también significa “alma”. Creen los indios guaraníes que quienes mienten la palabra, o la dilapidan, son traidores del alma.

Eduardo Galeano

Once upon a time, érase una vez, hace tiempo, *so long time ago*, palabras que son comienzos, palabras que se crean en la memoria, que anuncian otros mundos, que se funden en la imaginación. Como dice Abadía, ellas traen en su interior el influjo de varias culturas, un sincretismo que, en especial en América, en nuestra América, no ha sido ajeno al cambio, a lo mestizo. Casos comunes de seres que provienen de otras mitologías, de otras creencias, de otros lugares y que hallan el intersticio creador en la tradición oral, en los cuentos, en las leyendas y en nuestros relatos.

Cada país de este continente maneja sus propias tradiciones orales, teniendo varios narradores, varios cuenteros o cantantes de coplas. Incluso Brasil, con su portugués, no se queda al margen gracias al *Akpaló* encarnado en algunas mujeres muy viejas. Ellas son las encargadas de transmitir la tradición de su continente negro, ellas son las encargadas de la tradición de la noche, el encanto del destino. Como decía Isak Dinesen en su cuento *La página en blanco*:

Cerca de las puertas de la antigua ciudad solía sentarse una anciana de piel color café; cubierta con un velo negro, que se ganaba el pan contando historias; la madre de mi madre, y mi madre me enseñaron a relatar historias, ambas eran mejores narradoras que yo, pero eso ahora no tiene importancia. Para los grandes, ellas y yo somos la misma y me tratan con gran respeto, puesto que vengo contando historias desde hace 200 años (Dinesen, 2011. p. 63).

En este fragmento se trata la actitud del narrador que es uno y el mismo a lo largo del tiempo, capaz de adoptar diferentes nombres a través de la historia de occidente: el bate, el bardo, el poeta, el cuentero, el ser que se encarga de la memoria. “Quién nombra, llama. Y alguien acude, sin cita previa, sin explicaciones, al lugar donde su nombre, dicho o pensado, lo está llamando. Cuando eso ocurre, uno tiene el derecho de creer que nadie se va del todo mientras no muera la palabra que llamando, llameando, lo trae” (Galeano, 1995, p. 274). Es en la tradición, en el paso de la palabra de una generación a otra, donde se crea cultura, donde se forma el universo de lo contado.

La narración en sí misma se transforma en elemento cohesionante del mundo, las palabras se mezclan, las historias se combinan, se comparten, se vuelven parte de la memoria colectiva. En ellas se encuentran datos mágicos y epistémicos mezclados como parte de una sola visión de mundo, como una sola realidad. En la tradición europea es muy conocido Jean de la Fontaine y sus fábulas, creaciones aleccionadoras para la crianza de los niños, formas pedagógicas que se enraízan en lo mítico para crear en ellos el miedo racional y coherente

por la oscuridad que se traga a los malcriados y a los malos de corazón. Al hablar de la oscuridad surgen los seres de la noche y ellos poseen distintos nombres según el lugar: *El Ghoul*, *El señor del costal*, *El Barbas y su Zurrón ocre*, *El viejo de la bolsa*, todos ellos son el mismo cuento que enseña a los niños en Alemania y los países bajos sobre el temor de la noche. Los hermanos Andersen y los Grimm tienen su propia versión de los seres de la noche y los retratan en sus cuentos.

En América existen varias narraciones con el mismo carácter aleccionador. Se debe tener cuidado de la noche y de ser malo, en Brasil transforman al mal en un ser zoomórfico, mitad hombre, mitad animal –como el sátiro de la antigua Grecia, mitad cabra, mitad hombre– con cabeza enorme, en medio de la espalda un agujero que se abre... se traga a los niños y por allí mismo este ser se escabulle cuando acaba. En Colombia, en la región antioqueña, se habla del *Coco* –que en su sonoridad parece africano– un ente de la noche que se lleva a los niños malos, quienes desaparecen sin dejar rastro; en palabras de las abuelas: “*Cuidado mijo pues la tierra se abre y se come a los niños malos*”.

Desde tiempos perdidos ya en la memoria, el hombre ha intentado adoctrinar a los niños y jóvenes de su redil, creando cosmogonías orales que van de la mano con prácticas rituales, ceremonias de transformación y culto a un Dios. Dentro de las diferentes tradiciones orales en Latinoamérica, encargadas de enseñar a los más jóvenes, existe una relacionada con la maldición de levantarse contra Él Creador, que da lugar a un ser castigado eternamente a vagar transformándose en el *Judío Errante* tradición que llama la atención por su universalidad. Una leyenda que se enraiza en los albores del cristianismo adaptándose a situaciones históricas y geográficas de todas las raleas. La historia se puede rastrear cerca de 3500 años atrás, cuando en las culturas de Uganda y Kenia, según registros históricos, se habla de un *Paria maldito* que fue condenado por *Oya*, la diosa de la tierra, a caminar por el mundo y a pedirle a cualquier *Damballa* castigo por su maldad.

Esta leyenda llega incluso a las tradiciones Judeo-cristianas en la figura de Caín, el traidor condenado a pagar por sus culpas o el malvado Judas que, al quererse ahorcar, es salvado por Yahvé quien le otorga vida eterna para expiar sus culpas sin pasar por el juicio final. Una oración creada en Latinoamérica retrata muy bien a este ser transcultural:

“¡Oh judío, errante, de los amantes! Según tú entraste en el Templo de Jerusalén y apagaste la lámpara del Santísimo altar, así yo quiero que te metas en el corazón de (nombre de la persona que se quiera *rezar*) y no lo dejes comer, ni dormir, ni estar tranquilo hasta que venga donde mí, de todo corazón, en cuerpo y alma. Judío Errante no lo dejes ni en la silla sentado, ni en la cama acostado, ni en sitio parado. Que por doquiera que vaya oiga mi voz y vea a mi sombra. Tres Padrenuestros y tres Avemarías”.

La anterior leyenda se puede encontrar en toda América Latina, mezclando rastros en su estructura básica importados desde la conquista, un producto del intercambio cultural entre América y Europa. El *Judío Errante* es, en su concepción importada de España y Portugal, absolutamente católico. En otros casos las leyendas sufren el mestizaje por parte de los indígenas, de tal manera que lo que para ellos eran los elementales de la naturaleza o los seres queridos que no se habían

retirado al *Xibalbá* y se quedaban vagando en el mundo de los vivos, ahora serían llamados *Candilejas*, *Fantasmas* o *Ánimas en pena o del purgatorio*. Todas entidades que desde la visión europea brillan en la oscuridad, asustan a los no creyentes y espantan a los que hacen el mal.

Existen tradiciones en común, como la *Mula sin cabeza*, que vive en toda América Latina, desde México hasta la Patagonia; así como la *Mano peluda*, la *Mano negra*, la *Cabra cabriola*, la *Cabra poseída*, el *Perro negro*, el *Caipora* (hombre con los pies hacia atrás), el *Patetarro* y la *Patasola*, que tiene un solo pie. Todas estas leyendas crean una cultura universal, cuentos en los que está contenido el pensamiento de todos los habitantes de América. La *Llorona*, por ejemplo, aparece tanto en pueblos americanos, como hindúes, lituanos, eslovenos o africanos, quienes poseen diferentes versiones del mismo ser, una mujer que llora por las noches una honda pena, nadie le conoce, solo se escuchan sus lamentos que hielan la sangre de aquellos incautos que salen en la noche a caminar.

Como se ha visto, la tradición oral es un componente necesario para crear el imaginario colectivo. Aquí se hace necesaria una referencia especial a la tradición oral africana que circuló a través de los esclavos negros y se hizo fuerte con el sincretismo religioso entre el catolicismo y las tradiciones Yorubas. Esta mezcla de pensamientos se transforma en un nódulo muy fuerte en países como Brasil, Cuba, Venezuela y Colombia, hasta el punto de unirlos en su forma de interpretar el mundo a través de creencias, ideologías y formas de contar. Estas naciones se convierten en un claro ejemplo de la hibridez narrativa y gracias a este rasgo todos se convierten en un solo pueblo, una tradición oral representada en un movimiento al que se le otorga el nombre de *Santería* y, según el lugar y la visión religiosa, también *Vudú*.

La *Santería* tiene como origen a la tribu *Yoruba* que, en la actualidad, reside en Nigeria, país africano que, entre finales del siglo XVII y principios del XIX, se transforma en una colonia británica, esclavizando a más de la tercera parte de sus habitantes. Gran parte de estos esclavos fueron enviados al continente americano y a pesar de las condiciones difíciles se apegaron a sus tradiciones, a sus creencias ancestrales; para no perder sus orígenes, transforman la nueva religión, impuesta por los esclavistas, en una forma enmascarada de su propia tradición. La *Santería* es una mezcla de catolicismo y creencias yorubas que se basan en *Orishas* (dioses africanos), manifestaciones espirituales de un ser superior. Tras adoptar como equivalencia un nombre de santo católico, por ejemplo *Olodumare*, dios padre judeo-cristiano, los yorubas adaptaron los santos, a su propia tradición, construyendo para cada uno de ellos una cosmogonía especial. Al ser cristianizados a la fuerza, al enseñarles el español como una imposición, cambiaron y aceptaron una manera de vivir, de hablar y de pensar que, delante de los esclavistas blancos, parecía una aceptación de las nuevas tradiciones.

Babaluaye es *San Lázaro*, guardián de las enfermedades; *Eleggua* es *San Antonio de Padua*, “el que abre caminos”; *Obatalá* es *Nuestra Señora de las Mercedes*, la claridad y la paz. Todos los que nacen en esta tradición tienen un *Orisha* que marca su destino. Este sincretismo ha sido una preocupación que se observa en varios literatos latinoamericanos. Gilberto Freyre en su novela *Casa Grande y Senzala* le dedica un capítulo completo a los *Macumberos*, nombre que se otorga a los no nacidos en la tradición, a los *Babalaos* (*Orishas* encarnados), los cuales son seres proféticos que ayudan al hombre a encontrar

su destino. Este escritor, en su obra, habla desde la *Catimboseira*, la práctica de la adivinación por medio de la sangre.

Los anteriores son solo unos cuantos ejemplos de lo hibridez del pensamiento latinoamericano. La palabra oral, la mezcla de creencias, la absorción de religiones son parte esencial de la cosmovisión del americano, transformándose en una expresión única, un collage físico-espiritual, de un pueblo que reúne fragmentos de otras latitudes que construyen un nuevo mapa de emociones y prácticas para una América mestiza.

El tango, expresión argentina de un sentimiento desgarrador

Dejo al mundo, el testamento estas amargas palabras.

R.Rossi A- Podesta

Como abrazando un rencor (Tango 1947)

Me jode confesarlo, pero la vida es también un bandoneón. Hay quien sostiene que lo toca dios pero yo estoy seguro de que es Troilo ya que dios apenas toca y mal.

Mario Benedetti

El tango, en palabras de Borges, "(...) crea un turbio pasado irreal que de algún modo es cierto, el recuerdo imposible de haber muerto peleando, en una esquina del suburbio" (Borges, 1989, p. 212). Esta sentencia encarna el sentimiento mismo del tango, su expresión ambivalente de belleza y maldad, de amor y de desamor, que se encarna en un bandoneón y una voz que es el calco de un dolor. Hablar del tango es hablar del sentimiento, de su propia fantasía, de su mítica presencia en la maldad, en la sangre del cuchillero y del gaucho. El tango es la mixtura de la nada y el todo.

De Él, sí. Él con letras mayúsculas, pues tiene ya su propia existencia. Se puede divagar mucho sobre su principio, en su mezcla de músicas como vales, de origen austríaco y alpino, pasodoble y tango andaluz, zarzuela, bailes de origen escocés, habaneras de origen cubano, polka, mazurcas, cuadrilla y milonga. A partir del fandango y el candombe de los negros, que está rodeado de tambores, voces y guitarras de gauchos fiesteros que como bardos retratan su vida de campo y caballos, sus mujeres, sus andanzas, esta música se desarrolla hasta incorporar en su cuerpo fuerte las influencias de Europa.

Argentina como gran urbe, como centro cosmopolita, albergaba en su seno inmigrantes que traían consigo dolores y esperanzas -dolor por dejar su patria, esperanza por estar en América, continente de ilusiones aún sin explotar-. Ellos, con toda su melancolía, con toda su carga trágica, con sus paisajes de montañas, de mitos viriles y de un gran romanticismo con corte machista, acentuaron el tango con sus nuevas palabras; no en vano los mejores exponentes de este género son de ascendencia italiana, como *Piazzola, Troilo, Stamponi, Discepolo, Maffia, Contursi* y otros tantos. Todos ellos, ítalo-argentinos, se transformaron en los padres del tango, un himno doloroso que se cuela en los huesos, un himno que retrata el arrabal. Como diría Borges, en su poema a Guillermo de Torre, "El arrabal es un reflejo de nuestro tedio" (2003, p. 37).

El choque ecléctico de toda la tradición europea con el *gaucho* argentino, bien descrito en todas sus facetas por Hernández, “Aquí me pongo a cantar, al compás de la vigüela que al hombre que lo desvela una pena extraordinaria, como la ave solitaria con el cantar se consuela” (1997, p. 17), retrató a esos seres profundos y heridos con el sentimiento trágico de nacer marcados por el sino de ser del *Sur*. “Ninguno me hable de penas, porque yo penando vivo, y naides se muestre altivo aunque en el estribo esté, que suele quedarse de pie el gaucho más alvertido” (Hernández, 1991, p. 18). Desde ese dolor surgen los protagonistas del Tango: el cuchillero, el compadrito, el malevo, el cantinflero, las chorras, las garufas, todos ellos enmarcados en el hampa, en los suburbios, en el *Lunfardo*. En el cuento de Borges, *El hombre de la esquina rosada*, un cuchillo demuestra quién es él macho, quién es el fuerte, pero, con la sutileza de una narración de Stevenson o Chesterton, se insinúa que el hombre que mata al *Corralero* es el narrador. Así es como el Tango (que también se bailaba en ese bar de Santa Rita) se transmuta en la voz de los *orilleros* que cantan, al brillo del puñal, la fuerza de su propia angustia, su dolor e incluso su debilidad.

El tango no solo muestra esas condiciones del interior del pensamiento del hombre argentino sino que, además, se encarga de retratar a una sociedad vil y decadente como diría Discépolo en el Cambalache: “El mundo fue y será una porquería, ya lo sé”. La concepción del Tango es una sin salida, siempre un círculo vicioso, ya sea por la muerte, por las trampas, por la angustia. Borges, en *El arrabal*, lo retrata de una bella manera: “Los años que viví en Europa son ilusorios, yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires” (2003, p. 37). La visión del tango evoca el pasado, los “Buenos tiempos”. Al futuro lo niega, pues está suspendido en el tiempo, un eterno presente, un presente que añora el pasado: “Nostalgias de las cosas que han pasado, arena que la vida se llevó, pesadumbre de barrios que han cambiado y amargura del sueño que murió” (Goyeneche, 1998).

Así el Tango se transforma en testamento de un tipo especial de hombre argentino, ese que vive su vida atado a su pensamiento y a sus raíces, atado en la libertad de hundirse en el “*fango*”, de la mala vida, de su tristeza: “El tango es un pensamiento triste que se baila” (Borges, 2016, p. 44). El hombre de Tango se sabe atado a su destino, está consciente de sí mismo, de su humanidad decadente. Este comportamiento, que grita o a veces canta con las voces alicoradas, tiene un claro tono existencialista. En el tango se sufre: “El sufrimiento te hace vivir el tiempo detalladamente, instante tras instante ¡Es decir, existe para ti! Resbala sobre los otros, sobre los que no sufren; de este modo es cierto que no viven en el tiempo, e incluso no han vivido jamás” (Cioran, 2000, p. 102).

Este concepto del sufrimiento lleva consigo una visión desoladora, una búsqueda de identidad. Fito Páez, en su canción *La casa desaparecida*, dice de Argentina: “Bienvenidos a Argentina, la desaparecida [...] entre Rosas y Sarmiento, Don Segundo y Martín Fierro, la barbarie y los modales europeos, el país de los inventos, bienvenidos inmigrantes a este paraíso errante [...] los hombres van donde las putas para sentirse varones y explicarle al mundo entero nuestra nada de la historia universal de la Argentina ensimismada” (Páez, 1999).

El tango, experiencia de la propia Argentina -tanto Él como Ella son flotantes- recoge la experiencia de los inmigrantes que, en *ires* y *venires*, se funden con la música. Este estilo musical

revela una identidad mezcla de otros cientos de identidades, un dolor dentro de múltiples dolores. El Tango, igual que el argentino, está orgulloso de su mixtura, de su mestizaje, de su identidad que como un crisol se transforma con el paso del tiempo. Como sentimiento de unidad, esta música deja a flor de piel la profunda soledad y tristeza del desarraigo. Como en un cuento de Borges a la infamia, cantando es la única manera en que este dolor se disipa, cantando es como se cierra este ensayo sobre el Tango:

*Pido permiso señores
que este tango... este tango habla por mi
y mi voz entre sus sonos dirá
dirá por qué canto así
porque cuando pibe
porque cuando pibe me acunaba en tango la canción materna
pa' llamar el sueño
y escuche el rezongo de los bandoneones
bajo el emparrado de mi patio viejo
porque vi el desfile de las inclemencias
con mis pobres ojos llorosos y abiertos
y en la triste pieza de mis buenos viejos
canto la pobreza su canción de invierno
y yo me hice en tangos
me fui modelando en barro, en miseria
en las amarguras que da la pobreza
en llantos de madre
en la rebeldía del que es fuerte y tiene que cruzar los brazos
cuando el hambre viene
y yo me hice en tangos porque... ¡porque el tango es macho!
¡porque el tango es fuerte!
tiene olor a vida
tiene gusto... a muerte
porque quise mucho, y porque me engañaron
y pase la vida masticando sueños
porque soy un árbol que nunca dio frutos
porque soy un perro que no tiene dueño
porque tengo odios que nunca los digo
porque cuando quiero, porque cuando quiero me desangro en besos
porque quise mucho, y no me han querido
por eso, canto, tan triste...
¡por eso!
(Sosa, 1997)*

Colofón

El tríptico es una composición de tres partes, cada una de ellas con una importancia diferente. Juntas, las partes, crean una visión esencial y completa de aquello que quiere expresar el autor. Estos textos, en clave de tríptico, son preocupaciones y reflexiones sobre varios temas que han marcado mi quehacer como docente y académico. Cada una de ellos posee un valor igual y expresan en conjunto un fragmento mestizo en la pintura total del pensamiento latinoamericano.

Referencias

- Anónimo. (2003). *Crónicas de América. Popol Vuh*. Madrid: Editorial Promolibro, S.A. de C.V.
- Arango, G. (1974). *Obra Negra*. Buenos Aires: Cuadernos Latinoamericanos.
- Aterciopelados. (1996). *La pipa de la paz*. Bogotá: BMG, ARIOLA.
- Borges, J. (2016). *El tango. Cuatro conferencias*. Buenos Aires: Edición digital Titivillus.
- Borges, J. L. (1998). *Obra Poética*. 21ª ed. Buenos Aires: Editorial EMECÉ.
- Borges, J. L. (2003). *Antología poética 1923-1977*. Madrid: Alianza.
- Chikangana, F. (2011). *Herederos del canto circular*. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Cioran, E.M. (2000). *El aciago demiurgo*. Madrid: Taurus.
- Dinesen, I. (2011). *Cuentos reunidos*. Madrid: Alfaguara.
- Galeano, E. (1995). *Las palabras andantes*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- García, G. (1996). *El otoño del patriarca*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Goyeneche, R. (1998). *Grandes éxitos*. Buenos Aires: BMG, RCA.
- Neruda, P. (2010). *Antología general*. Madrid: Talleres gráficos de Huertas Industrias Gráficas, S.A.
- Paéz, F. (1999). *Abre*. Buenos Aires: Warner Music.
- Sabato, E. (2000). *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Santos, E. (2000). *Éxitos*. Buenos Aires: Melopea Discos.
- Sosa, J. (1997). *20 Grandes éxitos*. Buenos Aires: SONY Music.